



Se Extinguió la Tinta Descreída y la Lengua Iconoclasta de Roberto Bolaño

Resulta extraño hablar de él y hacerlo en pasado. Demasiado joven y demasiados proyectos aún en mente. Una vida, además, que al fin le estaba sonriendo. El hambre y el desconcierto que fueron sus compañeros durante buena parte de su existencia ya eran sólo recuerdos.

Conocido por unos pocos, salió, si puede decirse, del anonimato literario cuando en 1999 obtuvo el premio Rómulo Gallegos, para algunos el Nobel latinoamericano. La obra galardonada fue *Los Detectives Salvajes*, una monumental novela coral con casi tantos personajes y voces como historias que reconstruyen o deconstruyen, si se quiere, el proceso "postmodernizador" de América Latina mediante la vida de su alter ego, Arturo Belano y Ulises Lima.

Pero Roberto Bolaño es -¿estando tan viva su presencia, se puede decir "fue"?—mucho más que *Los Detectives Salvajes*. Se le ha emparentado con los beatniks, más la complejidad de las estructuras de sus creaciones lo distancian de los



**Apenas 50 años y una novela, su obra maestra como vaticinaba, a punto de culminar. Pero no pudo más. Enemigo del consenso, agudo y crítico casi por gusto, el novelista, cuentista y poeta dejó un legado literario que pasó del culto under al respeto unánime de críticos y lectores, dejando en el camino una estela de seguidores y también detractores, sobre todo escritores que, sencillamente, jamás soportaron la desfachatez del ahora eterno Roberto Bolaño.*

Kerouac o Ginsberg, pues Bolaño es mucho más que desenfreno y escritura visceral. La edición minuciosa de sus novelas y cuentos son tan claras como su militancia en la literatura por la literatura. Nada de panfletos, nada de panegíricos por causas perdidas o ganadas. Su mundo es demasiado rico y sutil en sus posturas como para haber caído en abanderamientos "políticamente correctos".

Pero era de izquierda. Y a tal punto que viviendo en México se vino a Chile para apoyar a la revolución con empanadas y vino tinto. Tuvo mal ojo, porque pocos meses después vino el Golpe y hasta ahí llegaron sus sueños revolucionarios, sueños que después reconstruyó con cierta ironía en sus novelas y cuentos, como *Estrella Distante* y en menor medida en algunos pasajes de *Nocturno de Chile*.

Enemigo del consenso de forma radical. Tanto es así que si en su casa en la pequeña localidad de Biances, en España, todos hinchaban por el Barcelona, él, fanático del club catalán, de forma inmediata pasaba a apoyar al otro por puro joder; por el simple hecho de romper con la unanimidad, con la uniformidad que siempre rehuía y que lo terminaron engañando en un personaje siempre impredecible.

Como prueba de su tozudez y de que siempre iba contra la corriente, en una conversación que tuvo con nosotros en enero de este año, dijo que si tenía que pronunciarse sobre el conflicto que se avecinaba en el Oriente Medio, se manifestaría a favor de la guerra. Sus argumentos, por cierto, iban más allá de lo mediático e inmediato, pero lo más significativo de su postura era el atreverse a ser distinto a lo que podía esperarse de un hombre libertario. Como en su labor literaria, rompía siempre con los esquemas.

Se extinguió la tinta descreída y la lengua iconoclasta de Roberto Bolaño. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Se extinguió la tinta descreída y la lengua iconoclasta de Roberto Bolaño. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)